



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Desalojo a la humanidad

Dante Caballero

Letras, (8), e183, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Desalojo a la humanidad

Por **Dante Caballero**

dante.vc94@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

Este trabajo intentará dar a conocer la realidad no contada desde el punto de vista de los manteros y las manteras de la Plaza San Martín al momento de ser desalojados por los efectivos de seguridad de la ciudad de La Plata. Este ensayo intentará mostrar los sucesos ocurridos el viernes 7 de junio. Donde a pesar del impacto masivo que provocó en la sociedad, los medios locales y hegemónicos no han hecho un trabajo de campo que contenga y sume todas las voces.

Palabras clave

manteros, policía, conflicto, intendente

El viernes 7 de junio la ciudad de La Plata amaneció con una imagen y un clima distinto, con una de las plazas de su ciudad, San Martín, repleta por más de 500 efectivos de seguridad, donde participaron los equipos de Migraciones, Control Urbano, la policía de la ciudad y hasta efectivos de Gendarmería. El operativo montado contaba con un solo objetivo: blindar la plaza e impedir el paso de los vendedores ambulantes.

Del otro lado, dos mujeres comenzaban a armar el humilde puesto de venta de frutas y verduras que montan todos los días, lo hacían de forma cautelosa, intentando hacer el menor tipo de ruido posible y no llamar la atención.

Ya en horas cercanas al mediodía empezaban a llegar pequeños grupos, en su mayoría de mujeres tomadas de las manos de sus hijos y en la otra con grandes bolsos un tanto sucios y otros rotos que contenían ropa usada pero de buena calidad y diversas variedades. Sin embargo, al llegar a la plaza se encontraron con la terrible imagen del vallado policial, el cual no les permitía ingresar, ya no había dudas, la orden de desalojo era un hecho efectivo.

Si bien este hecho reviste trascendencia para la ciudad de La Plata, fue retomado por el principal medio gráfico de la ciudad desde una mirada parcial, con una clara intencionalidad de mostrar el «buen accionar» de la policía y el municipio. El diario *El Día* no se hizo eco de esta situación que afectaba a gran cantidad de familias de la manera necesaria, y por su parte los medios digitales lo hicieron de una manera superflua y hasta romántica, no problematizando de este modo el conflicto del modo en que era necesario hacerlo.

A partir del análisis de contenido (Andréu Abela, 2000) puede inferirse que el medio local recuperó el conflicto mantero de manera parcializada con la intención de avalar la actividad policial y estigmatizar a los manteros. Se analiza, a continuación, la voz de los protagonistas en contraposición a los títulos: «Venta ilegal: terminaron los operativos y los manteros volvieron a copar el centro» (*El Día*, 2019) y «Hubo tensión y detenidos en un nuevo operativo contra la venta ambulante ilegal en la Plata» (*El Día*, 2019).

Política de ocultamiento

El desalojo de manteros de la Plaza San Martín fue ordenado por el Intendente de la ciudad, Julio Garro, quien en ocasiones anteriores ya había manifestado su malestar contra los manteros que comerciaban sus productos dentro de la comunidad platense. De tal forma que junto con Control Urbano, ya habían desalojado a los mismos manteros del Parque Saavedra, localizado en 14 y 66, bajo el juicio de que los comerciantes «usaban las mantas como una pantalla para vender drogas», así lo detalla Julián, un mantero de 35 años que hace más de 10 años se dedica a trabajar en la economía popular y solidaria. Él comenta que tiene la suerte de poder instalar sus puestos dentro del edificio del rectorado de la universidad de La Plata, gracias al amparo humano y legal que una comisión de bienestar le consiguió a mediados de 2012.

Entre tanto Julián busca entre las cosas de su bolso un pañuelito para limpiarle la nariz a una nena, dice que el nivel de desconsideración por parte de la «gente del intendente» es increíble, que no puede creer cómo se puede invertir tanto en políticas del hambre y tan poco en políticas de justicia social. Luego, realiza una pausa y dice: «cómo se extrañan los

tiempos del kirchnerismo». Por su parte, Julián fue elegido por sus compañeros para integrar la comisión de vendedores ambulantes y comerciantes, la cual fue creada con el objetivo de instalar un diálogo entre feriantes y comerciantes de la zona para evitar de ese modo algún tipo de conflicto. Julián manifiesta que a su entender, la realidad que residen los comerciantes que tampoco logran llegar a fin de mes no es causada por la culpa de un feriante, sino que es propia de la crisis económica.

«Una vez tuve que echar a una de las suyas», dice Julián, y explica que en una ocasión, antes de que llegase la orden de desalojo, el intendente ya contrataba y mandaba mujeres para que se hiciesen pasar por manteras y ocasionaran problemas en la plaza, que llamaran la intención de la policía para que intervengan expulsando a los manteros. Sin embargo, esta vez la excusa para la expulsión fue diferente: desde el ejecutivo municipal dijeron que la figura de los manteros no daba una buena imagen, ensuciaban la plaza e importunaban el paso de los ciudadanos. Desde entonces la orden para las fuerzas de seguridad fue clara, ningún mantero podría entrar a la plaza desde ese viernes 7 de junio en adelante.

En una de las esquinas, un tanto alejada se encuentra Graciela. Cuidadosamente está tirando la yerba usada para comenzar otra ronda de mates con sus compañeros, antes de trabajo, ahora de lucha. Son las 14:00, un chico se revuelca en el piso y grita que se aburre. Es el hijo de Graciela. Detrás de él, los oficiales mantienen una expresión amenazante. Unos pocos metros más adelante de la barrera de policías se encuentra una ronda de efectivos masculinos, vestidos con zapatos negros, joggings del mismo color y una campera de tono azul metálica con letras amarillas en sus espaldas que dicen «inteligencia». Luego de unos minutos de charla, comienzan a armar reducidos escuadrones de gendarmería a los cuales les ordenan que recorran los contornos del lugar y detengan a quienes parezcan manteros.

A pesar de ello, del lado de enfrente un gran grupo de personas ya se encuentra reunido y con una predisposición a no moverse de allí. Algunos transeúntes se detienen a filmar la sórdida imagen que refleja la plaza, mientras que otros paran directamente a apoyar la lucha de los manteros, quienes de una manera muy efímera y organizada ya levantan banderas y pasacalles bajo las consignas de «el hambre es un crimen» o «las mantas no son un delito, la corrupción sí».

Diego Torrillas, asesorador legal de los manteros comentaba que esta orden se llevó a cabo sin antes ninguna reunión o intento de conversación previo, solo los informaron unas tres semanas atrás, sobre una orden de «posible desalojo» en la plaza San Martín. Diego cuenta que esta violación de derechos contra los manteros ya había ocurrido, hace dos años, cuando los expulsaron del Parque Saavedra acusándolos de que vendían drogas. Fue luego de ese atropello y abuso de autoridad por parte de la Municipalidad de la ciudad de La Plata que lo conocieron y contactaron a él.

Diego Torrillas, de 28 años, conoció a los manteros gracias a que a cinco cuadras del Parque Saavedra funcionaba una unidad básica de La Címpora, conocida como la Casa Popular Hugo Bacci. Fue gracias a este punto de encuentro que los manteros lograron que sus demandas sean escuchadas y atendidas. Y es desde aquel momento que tanto La Címpora como Diego han intentando ayudar a los comerciantes ambulantes, defendiéndolos contra las injusticias y los abusos. Diego, explica que el operativo les niega el derecho a trabajar a más 200 familias, y que surge a partir de la inauguración de un predio ubicado en 80 y 135, el cual es de carácter privado y aún no tiene cubiertos puntos de venta o entretenimiento, y dado ese motivo la decisión de la Municipalidad no fue otra más que cerrar todo punto de venta y armado de puestos ambulatorios. Asegurándose de esa manera que los manteros no

tengan más opción que ir a instalarse en el nuevo «paseo de compras», el cual pertenece a un grupo privado por lo que el acceso a dicho lugar requiere que se pague una cuota de \$15.000 para entrar y luego un monto de \$600 por día para el mantenimiento del lugar. Algo sumamente inaccesible para personas que vivían de la venta de ropa usada y algún que otro producto de joyería, además Diego develó que él en esos tiempos donde pasaba a visitar a los manteros había llegado a presenciar inclusive hasta canjes por comida.

El día casi terminaba y lo que parecía una jornada laboral de rutina se convirtió estrepitosamente en una jornada de resistencia y lucha que culminó con una marcha de toda la comunidad de manteros unidos junto a ciudadanos que decidieron respaldar a los vendedores ese viernes y a su vez las distintas organizaciones sociales, gremiales, sindicales y figuras políticas como la pre candidata a intendenta de la ciudad y jefa del bloque de diputados provinciales, Florencia Saintout que también estuvo presente.

La marcha se realizó partiendo desde el frente de la vallada plaza San Martín y siguió dando una vuelta para rodear dicho espacio para dirigirse por calle 51 hasta las calles de 12 entre 51 y 53, hacia la Municipalidad de la ciudad para presentar allí un reclamo y un pedido de reunión con las autoridades gubernamentales que dieron la orden de desalojo. Sin embargo, dicho reclamo no tuvo éxito ni respuestas por parte de los funcionarios de la municipalidad, a los cuales no les importó siquiera el corte de calle que armaron los vendedores con sus mantas en la calle 12, ni tampoco el colapso nervioso que terminó en un desmayo de una de las manteras de edad adulta en las puertas de la Municipalidad. Entretanto, algunas manteras preparaban el mechero para calentar la olla con la chocolatada que servían todos los lunes, miércoles y jueves para merendar con sus hijos.

Es importante retomar en este punto que sin dudas todos estos operativos de «correr» a los manteros busca que no se visualice en las calles platenses (principalmente, frente a Gobernación) la cantidad de familias que actualmente recurren al trueque para sostener el plato de comida en su casa. Según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, la desocupación está creciendo a niveles muy altos, en tanto

En doce meses, la tasa de desocupación subió de 9,1 a 10,1% según los datos del INDEC del primer trimestre de este año. Esto significa proyectando al total de la población urbana hay 1.920.000 desocupados urbanos, 220.000 más que un año atrás. Si se incluye la población rural, el desempleo golpea a más de 2 millones de persona (*Clarín*, 2019).

A primera hora del lunes, una gran cantidad de vendedores ambulantes se reunieron en las afueras de la Municipalidad, luego de haber realizado una sentada y haber dado una vuelta a la Plaza Moreno, donde después se organizaron en un sector para llevar a cabo una asamblea antes de ingresar a la reunión que el secretario de seguridad les había prometido. En ella pactaron la logística de lo que querían debatir, quiénes serían los elegidos para entrar y de qué forma lo harían.

Luego de unos 40 minutos reunidos, con el reloj casi llegando a las 10:00, las conclusiones que se obtuvieron fueron que: ingresarían solo diez personas, cinco integrantes de la comisión y cinco manteras no agrupadas. Sin embargo, solo pudieron ingresar ocho, dado que las pautas por parte de las autoridades municipales habían cambiado.

Después de una hora y media de conversación, los resultados que se obtuvieron fueron que dos manteras salieran llorando desconsoladas ante la respuesta negativa de Ganduglia, quien dijo que los puestos ambulantes solo podrían colocarse en el espacio ferial nuevo que

el próximo sábado abriría sus puertas y podría ser utilizado por todos los vendedores que se encuentren inscriptos en el Registro de Puesteros.

Ante las crisis se van adaptando

Con el correr de las semanas los manteros al no poder volver a su lugar de trabajo, han encontrado un nuevo espacio para armar sus mantas. No tan alejados del cordón policial que rodea la plaza, ellos han decidido instalarse ahora en la vereda de la Legislatura para enviar desde allí también un mensaje de resistencia y de lucha. Lo cierto es que la dimensión de feriantes ahora es aún mayor como así también lo son las ventas, lo que antes era conocido como una feria americana se ha convertido en un gran paseo de compras que funciona tres veces a la semana con distintas ubicaciones. Calles como 6, 12 y la propia Legislatura son los espacios preferidos ahora por los comerciantes para vender e intercambiar sus productos. Además los vendedores han recibido el múltiple apoyo de distintas organizaciones gremiales y de algunos concejales del partido de Unidad Ciudadana como Gastón Castagneto, quien elevó el pasado 10 de Junio un proyecto ante el Concejo Deliberante con el objetivo de que se habiliten las ferias americanas en dos plazas de la ciudad. El proyecto tuvo éxito en cuanto a que fue apoyado por diferentes bloques del Concejo, aunque no lo fue para el oficialismo quien finalmente terminó rechazándolo.

No obstante, resta decir que la única solución para este conflicto es nada más ni nada menos que el organismo estatal precedido ahora por Julio Garro deje de ver a los comerciantes como una simple recaudación de impuestos, dinero y ganancias individuales y privadas, y comience a verlos como lo que son, como personas que ante las inminentes subidas

tarifarias y las imposibilidades económicas y labores causadas por la miseria planificada, no tienen otra escapatoria más que vender lo que les queda o consiguen a un precio popular que ni por asomo les soluciona la vida, sino que les permite solo sobrevivirla en el día a día.

La construcción social que se intentó realizar a partir del *Diario El Día* sobre este conflicto se encontró lejos de recuperar las voces de los/as protagonistas, estigmatizando a los/as vendedores/as ambulantes a partir del uso de frases como «la venta callejera esparcida por todos lados» (*El Día*, 2019), «caos de tránsito» (*El Día*, 2019), «contrarrestar la actividad de los manteros» (*El Día*, 2019) y «caza de ambulantes» (*El Día*, 2019).

Referencias

Andréu Abela, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 10(2), 1-34. Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Hubo tensión y detenidos en un nuevo operativo contra la venta ambulante ilegal en la Plata (26 de julio de 2019). *El Día*. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2019-7-23-13-34-0-siguen-los-operativos-contra-la-venta-ilegal-en-la-plata-la-ciudad>

Venta ilegal: terminaron los operativos y los manteros volvieron a copar el centro (11 de junio de 2019). *El Día*. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2019-6-11-9-55-0-salen-por-el-centro-de-la-plata-a-darle-pelea-a-la-venta-ilegal-y-la-plaza-san-martin-sigue-blindada-la-ciudad>